

Sanjuan, Goyena, Fernández y González, Ariño

DON QUIJOTE EN ARAGON

BOCETO LÍRICO EN UN ACTO Y SIETE CUADROS

escrito expresamente para el festival organizado en el

TEATRO CIRCO DE ZARAGOZA

FOR LA

FEDERACIÓN DE AUTORES DE PROVINCIAS

EN HONOR DE

MIGUEL DE CERVANTES

con motivo de la celebración del tercer centenario de la publicación del QUIJOTE

Zaragoza 3 de Mayo de 1905

MÚSICA DE LOS MAESTROS

Ramón **BOROBIA y TRULLÁS**



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, núm. 12
1905

Ayuntamiento de Madrid

AYUNTAMIENTO DE MADRID
Dep. S. Op. Intelectual
Sec. de Comunicaciones
01 FEB. 1935
Div. de Microfilmación
DOCUMENTO MICROFILMADO

01
86

Sanjuan, Goyena, Fernández y González, Ariño

D. Quijote en Aragón

BOCETO LÍRICO EN UN ACTO Y SIETE CUADROS

escrito expresamente para el festival organizado en el

TEATRO CIRCO DE ZARAGOZA

POR LA

FEDERACIÓN DE AUTORES DE PROVINCIAS

EN HONOR DE

MIGUEL DE CERVANTES

con motivo de la celebración del tercer centenario de la publicación del QUIJOTE

Zaragoza 8 de Mayo de 1905

MÚSICA DE LOS MAESTROS

BOROBIA Y TRULLÁS



ZARAGOZA

TIPOGRAFÍA DE EMILIO CASAÑAL, COSO, 100

1905



Ayuntamiento de Madrid

Esta obra es propiedad de sus autores y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

R. 23.019

69/134598
70/745016
55/795508

AYUNTAMIENTO DE MADRID



0100767814

A la Exma. Sra.

Duquesa de Villahermosa

Exma. Sra.:

Si no fuera ya de todos conocida vuestra prodigalidad en favor de la literatura nacional, el grandioso acto que habéis realizado creando un Patronato para fomentar el esplendor de las Artes y las Letras, sería el pedestal sobre el que se alzara el monumento que á las futuras generaciones pregonara vuestra grandeza.

Nosotros, humildes obreros intelectuales, queremos ser los primeros admiradores de tan hermosa obra, ofreciéndooos este pobre trabajo, como prueba de profundo respeto.

Los Autores.

PERSONAJES

LA DUQUESA	Sra. Calvó.
D. ^a RODRÍGUEZ	» Espejo.
TRIFALDI	Srta. Garrido.
DONCELLA 1. ^a	» Giménez.
VECINA 1. ^a	Sra. Hernández.
ID. 2. ^a	Srta. Nadal.
DON QUIJOTE	Sr. Riquelme.
SANCHO	» Talavera.
EL DUQUE	» Posac.
MAESTRESALA	» Amodeo.
ECLESIÁSTICO	» Guillot.
VECINO 1. ^o	» Samper.
ID. 2. ^o	» Vivó.

DAMAS, MONTEROS, ALCONEROS, PAJES, SOLDADOS, SALVAJES, GENTE DEL PUEBLO, DONCELLAS ENCANTADAS, ACOMPAÑAMIENTO Y CORO GENERAL



ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa una selva; poca luz, al levantarse el telón se escuchan trompas de caza, después de que el Duque diga las dos quintillas que se marcan. Al hacer mutis el Duque van saliendo por grupos, de derecha á izquierda los cazadores.

ESCENA PRIMERA

DUQUE Y CORO

HABLADO (Al público)

DUQUE Una comedia arreglada
 con escenas del Quijote
 vais á ver representada,
 para que el pueblo la anote
 como en Aragón pasada.
 Sed con ella tolerantes;
 que autores y comediantes
 aspiran únicamente,
 á rendir prueba elocuente
 de admiración á Cervantes.

MÚSICA

CORO Las trompas nos llaman,
 venid cazadores
 que ya nos abrasan
 del sol los fulgores.
 Dejad el venablo, (Más cerca)
 juntad la jauría;
 fué bueno el ojeo
 de la montería.

Las trompas nos llaman
para descansar;
su plácida sombra
la selva nos da. (Más cerca)

Venid, llegad.

Venid, llegad. (Al terminar la frase
última salen todos á
escena.)

Qué alegre es por el monte
correr la pieza herida
luchando perseguida
temblando de terror.

Y al fin acorralada
rendirse á los lebreles
que van siguiendo fieles
la voz del cazador.

Qué alegre es de las trompas
la unísona armonía
llamando á montería
la aurora al clarear.

Qué alegre es al regreso
después de la refriega,
por la florida vega
en ala cabalgar.

Aquí en la espesura del bosque sombrío
donde no penetra la lumbre solar,
podemos gozosos á nuestro albedrío
de tanta belleza la calma gozar.

Alfombra de flores nos da su frescura;
ameno paraje nos da el robledal,
y abajo la fuente que undosa murmura,
también nos ofrece su limpio cristal.

ESCENA II

Foro izquierda, á la jineta en Rocinante y Rucio respectivamente. DON QUIJOTE y SANCHO, el primero lleva armadura completa; lanza, rodela y casco, Sancho alforjas con lo que indica el diálogo.

SANCHO Que me aspen y me tundan y me
muelan, si entiendo á veces lo que de-
cís, señor.

QUIJOTE ¡Oh Sancho amigo! Todo es artificio de los magos que se complacen en perseguirme.

SANCHO (Después de apearse, ayuda á Don Quijote á bajar del caballo).

Será verdad; más por mi vida señor que esa tan famosa aventura de la cima de Montesinos, así como las otras acaecidas, han trastornado vuestro juicio. Yo os quiero, señor, y no me amaño á dejaros, por más disparates que hagáis.

QUIJOTE Sancho....

SANCHO Decid cuanto queráis; pero yo, á mi vez os digo, que es locura y no pequeña, seguir corriendo aventuras de las que siempre salimos heridos y maltrechos. Bien pudiera vuestra merced señalarme sueldo, y que se me pagara de vuestros bienes; poco ó mucho, quiero saber lo que gano; sobre un huevo pone una gallina, y más vale un tengo que cien tomaré; que mientras se gana algo no se pierde nada, y más...

QUIJOTE Calla, Sancho, y no endilgues refranes que sobran en todo buen discurso. En pago á los servicios que me prestas serás gobernador de una ínsula.

SANCHO ¡Oh amo mío y señor! Dios le oiga y presto venga ese gobierno; que por mi vida he de gobernar con gran contentamiento de mis insulanos, y satisfacción mía y vuestra. Gobernadores habrá que no tengan el talento de mi Rucio. Pero dejemos esto en manos de Dios, y no estará demás que nuestras cabalgaduras se solacen en aque-se prado (Señalando á la izquierda) que á pacer les convida; ya sabéis que tripas llevan piernas, y talega vacía, no se tiene derecha.

QUIJOTE Bien dices Sancho. (Sancho sale con las ca-

ballerías). ¡Oh mi señora Dulcinea! Luz de mi entendimiento... Espejo donde se recrea mi alma enamorada de tu hermosura... Bien haya mi brazo temor de malandrines, y la hora en que me ofrecí andante caballero. (Sale Sancho con las alforjas al hombro).

SANCHO Señor; aquí para mis adentros reflexiono, que bien podemos animar nuestros desfallecidos estómagos descansando algún tanto de tantas fatigas como pasamos. Y si esto no es un festín, y carezco del vinillo que dieme á gustar el caballero del Bosque, comed señor estas pocas algarrobas; que á buen hambre no hay pan duro, y cuando no le hay, buenas son tortas.

QUIJOTE Sí lo haremos, Sancho; aun cuando el recuerdo de mi gentil señora Dulcinea, me sirve de alimento.

(Se sientan y comienzan á comer).

SANCHO Así estáis de lucido, mi señor.

QUIJOTE Ten Sancho la lengua, y no comiences á disparatar, que así demuestras tu ignorancia.

SANCHO Señor, que queréis que sepa, si siempre guardé vacas, becerros y otros animales, dicho sea con perdón de su merced. (Oyense trompas de caza).

QUIJOTE ¿Qué puede ser eso, Sancho?

SANCHO Ruidos parecen señor de una cacería (Se levanta y observa un rato). Por allá se divisa mucha gente que hacia acá se encamina.

QUIJOTE Aventura será que el cielo me depara.

SANCHO ¿Aventura? Llévela el diablo noramala. (Sigue observando) Ya llegan.

QUIJOTE Pues retirémonos Sancho. (Van al estremo opuesto).

ESCENA III

DICHOS, DUQUE y acompañamiento.

DUQUE Brava ha sido la batida; aquí en la placidez de esta selva, descansaremos un momento, antes de volver al castillo.

DUQUESA Mirad, duque, que extraños personajes.

DUQUE Son el propio retrato de los de la famosa historia cuya lectura tanto nos divierte.

DUQUESA Y decidme, duque; pues que por el mundo van Don Quijote y su célebre escudero, ¿no pudieran ser ellos?

DUQUE Bueno fuera. (Simulan hablar por lo bajo.)

QUIJOTE (A Sancho) Asombrado estoy de contemplar su ferrosura. Vé, amigo Sancho, y dí á esa señora que el Caballero de los Leones desea besar su mano. (Sancho se acerca á los duques y postrado de hinojos dice:)

Hermosísima señora;
yo que soy el escudero
del más valeroso andante
que los siglos conocieron;
el de la Triste figura
que fué un día; hoy Caballero
de los Leones, de hinojos
aquí á suplicaros vengo
le concedáis la merced
de ofreceros sus respetos.

DUQUE (A la duquesa bajo.) ¡Cosa más original; ellos son! (El Duque simula aceptar el ofrecimiento de Sancho, y éste llega hasta Don Quijote y aparenta hablar con él.)

DUQUESA Disimulemos.

(Don Quijote avanza hasta los duques y pretende doblar la rodilla ante ellos, pero el duque le contiene y deteniéndole los brazos, dice:)

QUIJOTE Nobles señores....

DUQUE Alzad;
que este es el único puesto
que os corresponde.

CUADRO SEGUNDO

(Telón corto, en segunda caja. Un patio señorial.)

ESCENA PRIMERA

DONCELLAS Y PAJES

(Dos de aquellas conducirán en una gran bandeja de plata un manto carmesí.)

(Al levantarse el telón comenzará el coro.)

MÚSICA

DON QUIJOTE, SANCHO PANZA Y ACOMPAÑAMIENTO

(Las doncellas que esperan en el patio del castillo, le arrojan á Don Quijote, flores y aguas perfumadas.)

CORO Guarde Dios al gentil caballero
 tan célebre andante cuan bravo señor;
 guarde el cielo al valiente guerrero
 que va por el mundo con fiero valor.
 Aceptad estos ramos de flores
 que há poco eran gala de bello pensil;
 permitid que con aguas de olores
 rociemos gozosos su cuerpo gentil.

QUIJOTE Nunca vi tan fermosas doncellas,
 tan lindas y bellas,
 jamás he de hallar.

SANCHO Aunque siempre fuí fiel á mi esposa
 y jamás la he llegado á faltar,
 al mirar tantas gracias, es cosa
 que puede muy fácil hacerme pecar.

CORO Seáis muy bien venido
 hidalgo valeroso,
 el más noble y famoso
 que el mundo conoció.
 Aquí en este castillo
 seréis agasajado,
 servido y festejado,
 cual nadie se miró.



Cuanto anhele hoy aquí su hidalguía,
satisfecho y cumplido ha de ver;
que el honor que nos da en este día,
Nos inunda de dicha y placer.

Esta grey que por rey os acata,
y en serviros contento ha de hallar,
solo ansía que halléis siempre grata
vuestra estancia, en aqueste solar.

ESCENA II

D. QUIJOTE, SANCHO, el DUQUE, la DUQUESA D.^a RODRIGUEZ,
cazadores, criados, doncellas, etc , etc.

(Estos últimos irán entrando por la derecha, agrupándose á los lados de la escena). (Dos doncellas colocan á D. Quijote el manto.)

HABLADO

QUIJOTE (Dicho al Duque) Es aqueste, señor, gran honor para un tan pobre caballero.

DUQUE Vuestras hazañas y proezas en la caballería andante, os hacen acreedor á él.

QUIJOTE Otras más grandes prometo facer, en honor de vuestras grandezas.

SANCHO (Dicho á una doncella). Diga, hermana, ¿aquí no hay costumbre de echar algo sobre los hombros escuderiles?

DONC. No tal, que aquestos tienen bastante con la carga que llevan.

SANCHO Y que lo diga, que las más de las veces, hay que caminar molidos los huesos y el vientre suelto.

DUQUESA (A Sancho). A lo que veo, sois dado á en tablar conversación con las doncellas.

SANCHO Más vale entretenerse en ellas, que no con dueñas como ciruelas claudias.

DUQUESA Me agrada tu intención.

SANCHO Toda la ofrezco á vuestra grandeza, que el que no es entusiasmado, pasa por lerdo, y más vale pecar por carta de más que no de menos.

(El cortejo cruza la escena, durante el anterior diálogo y sale por la izquierda. Sancho, dándose una

palmada en la frente, se volverá hacia D.^a Rodríguez, á quien llamando con la mano conducirá hacia la derecha.

ESCENA III

D.^a RODRIGUEZ y SANCHO

- SANCHO Perdona la dueña.
- RODRIG. Hable el escudero,
que de oírle atenta
palabra le empeño.
- SANCHO Yo sirvo al más noble
y audaz caballero
que va por el mundo
desfaciendo entuertos,
librando princesas
que encantadas fueron
y á fieros gigantes
burlando y venciendo.
- RODRIG. ¿Todo eso habéis visto?
- SANCHO Y aún más que no miento.
Pues bien, doña Puede
si no es indiscreto
decirme su gracia.
- RODRIG. Reparo no tengo,
soy doña Rodríguez
Grijalva y desciendo
de ilustre familia
de noble abolengo.
Y pues que la gracia
ya os hice, no es cuerdo
que yo también sepa
que nombre es el vuestro?
- SANCHO Yo soy Sancho Panza,
cual véis escudero
del célebre andante
que sirvo hace tiempo.
Mas vamos al caso,
querría y espero
de vuestra hidalguía...

- RODRIG. Hablad sin recelo;
seguid, que si en algo
serviros yo puedo
contad con mi ayuda.
- SANCHO Há pocos momentos
ahí fuera he dejado
con gran sentimiento
solo y compunjado
á un buen compañero
de daños, miserias
y ayunos perpetuos,
al que quiero tanto
como si á mis pechos
le hubiera criado,
como de mis ojos
á las niñas quiero.
Pues bien, como el pobre
es tan manso y bueno
y además sufrido,
medroso y enteco,
de vos yo quisiera
que humana ahora mesmo
cuidarais de darle
buen alojamiento.
- RODRIG. ¿Y dónde he de hallarle?
- SANCHO Ahí fuera le tengo
atado en un chopo.
- RODRIG. ¡Qué me estáis diciendo!
Porque así al cuitado
tratáis tan severo?
Si tanto le estima
por qué de esos medios
usáis con el pobre?
Por él voy corriendo.
- SANCHO Gracias, buena dueña,
contad con mi afecto,
mas ya que gozosa
cedéis á mis ruegos,
al paso quitarle
todo el aparejo
y hacedme la gracia
de darle un buen pienso.

- RODRIG. ¡O yo bien no escucho
ó vos no estáis cuerdo!
¿Un pienso? ¡Ay hermano!
- SANCHO ¿Qué mal véis en ello?
¿Pensáis que se enoje
mi pobre jumento?
- RODRIG. ¿Jumento habéis dicho?
- SANCHO O burro, es lo mesmo,
llamad á mi Rucio,
que yo no me ofendo,
cual mejor os cuadre.
- RODRIG. ¡Miren el muy necio!
luego es por vuestro asno
lo que estáis pidiendo?
- SANCHO Es claro.
- RODRIG. ¡Insolente!
villano, grosero,
si sois un payaso
guardar vuestros juegos
para donde os paguen,
que de mi á lo menos
tan solo una liga
llevaréis.
- SANCHO Por cierto
que ya bien madura.
- RODRIG. Y á vos que os va en ello.
Follón.
- SANCHO Mala bruja.
- RODRIG. Rufián.
- SANCHO Estafermo.
- RODRIG. Bellaco.
- SANCHO Princesa
de los ojos tiernos;
doña pergamino,
¿os rizáis el pelo?
- RODRIG. Vaya en hora mala
el Sancho escudero.
- SANCHO Cargue con la dueña
barbuda, el infierno.
- (Mutis cada uno por un lado)

CUADRO TERCERO

(Salón ricamente amueblado, en el centro de la escena una mesa-comedor con cuatro cubiertos.)

(Puertas al foro y laterales)

ESCENA PRIMERA

DUQUESA Y DUQUE

DUQUE ¿Qué os parece la aventura
 que al hidalgo preparamos?

DUQUESA Digna de vos, dueño mío,
 pero temo que á él y á Sancho
 al borde de la locura,
 con tal broma colocamos
 y gran pesar si ello fuera
 contristaría mi ánimo.

DUQUE No temáis, esposa mía;
 no será cuanto aquí hagamos
 causa de su desvarío,
 porque más desvariado
 que hánle puesto las lecturas
 desos libros cual diablo,
 no han de tornarle á fe mía
 lo que hemos imaginado,
 solo para esparcimiento
 y sin que en ello haya daño

DUQUESA Aquí llegan.

DUQUE Disimulo
 y cumpliendo lo acordado
 pues que está todo dispuesto
 la aventura prosigamos.

ESCENA SEGUNDA

DICHOS, DON QUIJOTE, SANCHO, ECLESIÁSTICO,
doncellas, criados, maestresala.

(Don Quijote en traje de ropilla).

QUIJOTE Dios guarde á vuestras mercedes.

DUQUE El os proteja, caballero.

(Al eclesiástico.) Adelante, señor.

QUIJOTE Beso los pies á mi señora la duquesa.

SANCHO Yo lo mesmo.

ECLES. Duques, me complazco muy mucho
de hallarme en presencia de vuestras
grandezas.

DUQUESA Gracias, señor eclesiástico.

DUQUE A la mesa.

(Los pajes se cuidan de servir á los personajes de
esta escena excepto á Don Quijote que lo harán
doncellas.)

(A Don Quijote.) Vos aquí, en la cabecera.

QUIJOTE Bien será señor Duque, decline la
grande honra que me dispensáis.

(El Duque casi á la fuerza y después de insistir am-
bos, obliga á sentarse á Don Quijote.)

DUQUE Vos, en aqueste lado.

(Dicho al eclesiástico, que se sentará de espaldas al
público, sentándose los Duques cada uno en un
extremo. Sancho de pie cerca de su amo.)

SANCHO Si sus mercedes me dan licencia, les
contaré un cuento que acerca de esto
de los asientos sucedió en mi pueblo.

(Don Quijote da señales de impaciencia.)

No tema mi amo y señor, diga cosa que
ofenderle pueda.

DUQUESA Dejadle que hable, señor caballero.

DUQUE Refiere Sancho el cuento, que en
oírte nos complaceremos.

SANCHO Y viene como anillo al dedo.

QUIJOTE (¿Qué nos dirá?)

SANCHO Pues señor, allá va el cuento.

Cierto hidalgo principal,

que allá en Medina del Campo
casó con D.^a Mencía
de Quiñones y Alvarado,
hija del gran caballero
del hábito de Santiago,
Alonso de Marañón,
que como sabéis, mi amo,
es aquel que en la Herradura
cuentan que pereció ahogado
(D. Quijote dará muestras de impaciencia).
y por quien hubo pendencia
en nuestro pueblo hace años,
de la que salió ferido
el hijo del de Balbastro,
Tomasillo, que el Travieso
en el pueblo le apodaron,
y en cuya pendencia estuvo
mi señor.

(Los Duques hacen esfuerzos para contener la
risa viendo la insistencia de Sancho y lo impacien-
te de D. Quijote).

ECLES. Al grano, al grano.
SANCHO Todo nos ha de hacer falta,
cálmese el seor eclesiástico,
que si pongo por testigo
á mi señor y otros varios
es para que no me llamen
embustero.

QUIJOTE Calla, Sancho,
ó dí presto lo que quieras,
ve que te están escuchando
nobles de elevada alcurnia
y es defecto...

SANCHO Pues al grano,
Digo, que el tal D. Alonso
que es de mi cuento el hidalgo,
convidó á labrador pobre
muy hombre de bien y honrado
á que comiera en su mesa,
negóse el labriego, es claro,
pero fué tal la insistencia,
tanto los ruegos mediaron,

que accedió nuestro labriego
á comer con el hidalgo.
Al ir á tomar asiento,
largo tiempo porfiaron
sobre á quien correspondía
la presidencia, y es claro,
el hidalgo se empeñaba
en dársela al convidado
y el labriego pretendía
sentarse en el otro banco.

Harto de tanta disputa
y de cumplimiento tanto
sentó el hidalgo á la fuerza
al comensal porfiado
y sin templanza le dijo:
«No insistas más, mentecato,
que allí donde yo me sienta
habrás cabecera hallado.»

(Todos se mirarán con intención, D Quijote dará muestras de gran enojo).

Y este es el cuento, y en verdad que
creo que no ha sido aquí traído fuera
de propósito.

(Para distraer la atención de D. Quijote, mientras los demás se rien de la intención).

DUQUESA Decidme, señor, ¿Qué nuevas tenéis de D.^a Dulcinea?

QUIJOTE Nuevas no tengo, que desde que mi pensamiento fué todo suyo, no se si nuevos son los que le dedico ó viejos son los que tengo por ella pensados.

DUQUESA ¿Y no la habéis mandado gigantes y malandrines?

QUIJOTE Gigantes he vencido y malandrines la he enviado, más su encantamiento me la ha tornado en rústica y fea labradora.

DUQUE ¿Habeisla visto vos encantada Sancho?

SANCHO Quién sino yo, cayo en el encantorio, tan encantada está como mi padre.

ECLES. (Al Duque). Vuestra excelencia, señor, tie-

ne que dar cuenta á Dios de lo que hace con este buen hombre.

(Dicho á D. Quijote.) Y á vos, alma de cántaro, quién os ha dicho que vencéis gigantes y prendéis malandrines.

QUIJOTE (Levantándose con aire colérico.)

Si no fuera por el acatamiento que tengo á los hábitos que viste vuestra merced, le dijera, que más valiese se gobernalle así mesmo y no se meta en casa ajena, que para dar consejos á unos tan altos señores, fuera menester que vuestra merced, se igualase á ellos: y á ofensa no tomo lo dicho, porque los eclesiásticos y mujeres no pueden ofender á los que como yo profesan la noble misión de enderezar entuertos, socorrer doncellas y defender al débil.

SANCHO Bien por Dios, y no diga más vuestra merced, que viéndoos á vos, no se como hay quien niegue la caballería andante.

ECLES. (A Sancho.) ¿Sois vos por ventura el Sancho Panza á quien tiene su amo prometida una ínsula?

SANCHO Yo soy quien se la merece.

DUQUE Y yo, en nombre de tu señor D. Quijote, te mando al gobierno de una que tengo de nones.

QUIJOTE (Con alegría.) Híncate de rodillas y besa los pies de su excelencia.

(Sancho todo alborozado se pondrá de rodillas junto al Duque.)

SANCHO Gran señor, la merced que vuestra grandeza me ha fecho, no será para mal de mis vasallos, que aun quando rústico y falto de letras, no lo soy tanto que no sepa facer justicia, y en habiendo justicia y pan, los pueblos no piden más, por lo mesmo que es lo que más falta les face.

(El duque le dice que se levante al mismo tiempo que lo hace el clérigo con gran enojo.)

ECLES. Queden vuestras excelencias con Dios, que por el hábito que llevo, que son más sanchos vuestras excelencias que ellos. (Mutís por la derecha.)

ESCENA III

(DICHOS menos ECLESIÁSTICO)

(Terminada la comida, cuatro doncellas se aproximan á don Quijote, con el servicio para lavarle manos y cara, diciéndole una de ellas.)

DONC. 1.^a Permitidme señor que aquí un mo-
[mento,
cual es de nobles legendaria usanza,
por mi mano que esencias perfumaron
lave ahora mesmo vuestras finas bar-
[bas.

QUIJOTE (Poniéndose de pie y mientras las demás le pre-
paran en primer término un sillón para que se
siente.) Si decís, que es de nobles tal cos-
[tumbre,
ya podéis comenzar.

SANCHO ¡Cosa más rara!
ceremonia es la tal, que á mis oidos
jamás llegó, más si también me alcanza,
con la venia y perdón de mi Teresa
por quien soy, que no habré de recha-
[zarla.

(Mientras tanto D. Quijote ha sido sentado en el sillón, poniéndole un paño blanco, dándole jabón cuando el diálogo lo indique)

DUQUE (A la Duquesa.) La ocurrencia duquesa es
[peregrina.

DUQUESA Mal la risa contengo; que la farsa
digna es á la verdad de un gran inge-
[nio.

DONC. 1.^a Si acaso el lavatorio os molestara,
disimulad, señor.

QUIJOTE Aunque ofendieran,
diéranme gran placer manos tan blan-
[cas.



DONC. 2.^a Cerrad la boca por si en ella entrare
la blanca espuma que el jabón levanta.

DUQUESA ¿Qué decís Sancho amigo de estas
[cosas?

SANCHO Digo señora que la tal usanza
me parece de perlas y ya envidio
de mi señor la suerte.

DUQUESA Mira y calla
que también he de hacer que mis don-
[cellas,
te jabonen después tus recias barbas,
y si fuese preciso y más quisieras
hasta podrán después darte colada.

SANCHO Con las barbas me doy por satisfecho;
ya veremos más tarde si hace falta,
aunque bueno sería que ya en ello
las rapara algún tanto la navaja.

DONC. 1.^a Cerrad los ojos bien, y así un instante
esperad á que vayan por más agua.

(Sale una doncella por ella quedando Don Qui-
jote con la cara llena de jabón y en actitud cómica)

SANCHO Bueno es vivir para aprender, señora,
que aunque dice un refrán que vida
[larga

de las penas aumenta el sufrimiento,
el gustar de estas tiernas enseñanzas,
placer y gusto da, más que trabajo.

DONC. 1.^a (Vuelta la doncella que ha ido por agua lavan á
Don Quijote la cara.)

Fresca y limpia señor tenéis la cara;
permitidme no más que por remate,
suavicen vuestro cutis estas toallas.

(Lo secan y terminado que sea harán una reve-
rencia, poniéndose de pie Don Quijote)

QUIJOTE Reconocido quedo y obligado.

DUQUESA Id mis buenas doncellas en compañía
de mi maestresala y el buen Sancho,
y mirad de servirle cual le plazca.

MAEST. Sus deseos serán cumplimentados.

SANCHO Ya de gusto bailando están mis bar-
[bas.

(Mutis, por la derecha.)

ESCENA CUARTA

DUQUES Y DON QUIJOTE

DUQUESA Ahora señor hidalgo yo quisiera,
pues en ello tendré merced muy grata,
que el retrato me hicierais un instante
de la nunca hasta aquí bien ponderada
señora Dulcinea del Toboso,
á quien la historia con justicia aclama
la más bella y hermosa criatura
que pisó las llanuras de la Mancha.

QUIJOTE Si de mi pecho el corazón pudiera
arrancar ahora mesmo con la espada
para poder mostrarle ante sus ojos,
el trabajo á mi lengua yo evitara
de decir lo que vos en este instante
pudierais apreciar, porque grabada
en él viérais su imagen hechicera,
pero fuera mi empresa necia y vana,
sin tener los pinceles de Parrasio;
de Timantes y Apeles la arrogancia;
y el buril de Lusipo, único modo
de mostrar su belleza soberana.

DUQUE Cuerdo está D. Quijote y muy discreto,
al hacer de su dama la semblanza;
más con todo lo expuesto y tan bien
[dicho,

la duquesa, cual yo se solazara
de poder escuchar de vuestros labios
un bosquejo no más.

QUIJOTE Pues de sus ansias
la sed he de calmar, si en tal se empeña;
que fuera descortés el desairarla.
Prepárense á escuchar vuestras gran-
[dezas,

de Dulcinea las sublimes gracias.
Entre las bellas todas de este mundo,
es hermosa y gentil sin leve tacha;
es grave sin soberbia, cual ninguna,
es con honestidad, amante dama;
por cortés, es doncella agradecida;

y veréis lo que es útil
para gobernar.

SANCHO Con tener la pestaña siempre abierta
y el oído dispuesto para oír;
del corpiño la manga muy abierta
y algún tanto afilada la nariz.
Con mostrarse ante el fuerte muy pru-
[dente
y ostentar con el débil gran rigor.....
Pues ya tiene un mortal lo suficiente,
para ser todo un buen gobernador.

CORO No es lerdo el escudero,
no piensa Sancho mal;
muy bien, muy bien,
habrá de gobernar.

SANCHO Si es que sabe ser muy corto de vista
cuando sea preciso no mirar;
y la fama de sordo se conquista
cuando el caso convenga no escuchar.
Si aunque huela á quemado no lo siente
ni percibe los humos, ni el olor.....
Pues ya tiene un mortal lo suficiente,
para ser todo un buen gobernador.

CORO GENERAL
No es lerdo el escudero
no piensa Sancho mal;
muy bien, muy bien,
habrá de gobernar.

SANCHO
Aqueste es, el sistema
que tengo que observar,
y así; y así,
yo habre de gobernar.

(Al terminar el canto, Sancho sale de escena hu-
yendo seguido del coro, en la misma forma que
entró).

CUADRO QUINTO

Parque en el Palacio de los Duques, á todo foro: primer término izquierda, fachada de pabellón con puerta practicable

ESCENA I

SANCHO y DOÑA TRIFALDI seguida de seis damas barbadadas,
luego DON QUIJÓTE

SANCHO ¡Dios me lleve, por no decir el diablo, si no he estado á punto de hacer una sonada con esos bellacos que me perseguían.

TRIFALDI Señor...?

SANCHO Alzad, que si de ello voy en camino, aún de escudero sirvo á mi amo y señor, Don Quijote.

TRIFALDI De su cortesanía queremos besar las manos y pedirle ayuda para aquestas doncellas.

SANCHO ...¿Y en qué estriban vuestras cuitas?

TRIFALDI Mirad. (se descubren.)

SANCHO ¡Valientes barbas, amigos! Mas como soy escudero os digo, que mi señor Don Quijote no entiende de barbería....
(Sale Don Quijote)

A tiempo llegáis señor. (Se arrodillan los demás.)

TRIFALDI A besar vuestras manos venimos, gran caballero; é invocando á la hermosa Dulcinea, de vos esperamos nos desencantéis.

SANCHO ¡No lo dije!

QUIJOTE Levantaos y decidme presto las penas que acibaran vuestra alma.

TRIFALDI Señor, yo fuí dueño y éstas doncellas de la princesa Autonomasia. En mal hora protegí sus amores con un galán, apuesto, seductor, llamado Clavijo, y

hermano del gigante Malambruno. Una noche, en secreto se casaron.... ¡Ay de mí! A los tres días de su enlace murieron; juró vengarse el gigante, y hénos aquí, señor, barbadas....

QUIJOTE Aventura muy extraña es aquesta, Sancho amigo.

SANCHO Señor, dejaos della, y que con barbas se vean hasta los mismos tobillos.

QUIJOTE ¡No haré tal!

TRIFALDI Señor caballero, si os dignáis dar cima á nuestro encantamiento, sabed que Malambruno os cita, reta y emplaza. Leed. (Le entrega un papel.)

QUIJOTE ¡Por mi vida, que he de desfacer tal entuerto y agravio!

TRIFALDI El nigromante os presta su caballo Clavileño. No tiene freno, ni silla.

SANCHO (Entonces será excelente).

TRIFALDI Tan solo con tocarle una clavija, os conducirá por los aires al reino de Candaya.

SANCHO (Señor... que eso va á ser el disparate más loco de cuantos habéis hecho.)

QUIJOTE ¡Calle el villano!
Mi lanza, mi rodela.

(váse Sancho).

TRIFALDI (En alta voz) Mande el sabio Malantruno su caballo Clavilleño.

ESCENA II

DICHOS, DUQUE, DUQUESA, SANCHO, Salvajes
y Coro general.

(Se oye interior una música extraña. Dos salvajes sacan el caballo Clavileño (de madera) y lo colocan en medio de escena.)

SALVAJE (En alta voz). Quien sea de noble alcurnia y esforzado caballero, monte en esta máquina que Malambruno en los aires le aguarda.

SANCHO Señor, mirad si podéis rapar esas barbas sin correr la aventura...

QUIJOTE Ese tu temor no es propio del escudero que á tan grande caballero sirve. Vamos.

SANCHO El cielo me asista (Don Quijote casi á la fuerza conduce á Sancho. Rápidamente los salvajes vendan los ojos á Sancho y Quijote sentándolos en el caballo). ¡Ay de mí y que ancas tiene más duras!

MÚSICA

(Aparece el Coro general por ambos lados de la escena, Duque, Duquesa, Pajes, Damas y maestresala. Algunos llevan fuelles y otros varales con luces encendidas; al final de la escena se encenderán bengalas de colores.)

¡Hurra! ¡Hurra!
Ya va por los aires
el gran caballero,
presto el nigromante
con él luchará,
y en lid valerosa
su brazo de hierro
á estas pobres damas-
desencantará.

(Salvaje 1.º sostendrá una lanza con un cartel que dirá:

El gigante Malambruno
se da por vencido;

las damas se despojan de sus barbas y hacen aire con fuelles á Sancho y D. Quijote).

RECITADO

SANCHO ¡Apchis! ¡Apchis!
Ya me he constipado
por vida de mí.

QUIJOTE ¡Apchis! ¡Apchis!
Válgame Dios santo
que viento hace aquí.
(Las damas les acercan los varales).

SANCHO ¿Te apercibes Sancho?
ahora hace calor.
La región del fuego
pasamos, señor.

CORO

Ja, ja, ja, ja,
Pobre don Quijote
que loco está,
hasta el pobre Sancho
se contagiara.
ja, ja, ja, ja.

Las damas prenden fuego á unos pequeños pe-
tardos que llevará el caballo en su parte posterior,
caen los ginetes y se quitan las vendas. Todos figu-
ran asombro y poco a poco se retiran sin desapare-
cer por completo de la escena.

SANCHO ¡Ay, ay, ay... ¡Pobre de mi!

QUIJOTE ¡Ah Malambruno!
¡Follón!

SANCHO ¡Socorro! ¡Socorro!

CORO Ja, ja, ja, ja.

MUTACIÓN RÁPIDA

CUADRO SEXTO

(Dormitorio de Don Quijote, en el que habrá una cama de la época y los enseres propios de tal estancia.)

(El telón tendrá un forillo blanco para reproducciones cinematográficas.)

ESCENA PRIMERA

DON QUIJOTE y SANCHO

(El primero estará sentado al borde de la cama con un gran camisón puesto que le llega casi á los tobillos. Sancho estará de pie junto á él.)

QUIJOTE Ya sabes los consejos que te he dado para el bien gobernar de la ínsula, no los descuides y piensa, que la Providencia deja á tu cuidado y buen juicio la felicidad de tus vasallos.

SANCHO Descanse y duerma vuestra merced á pierna suelta, que llegado que sea el caso, no me he de dejar ningún cabo suelto.

QUIJOTE Así lo espero y ya que descanso tienen menester nuestros cuérpos, reposemos un rato, aun cuando me temo que no he de pegar un ojo.

SANCHO Cierre vuestra merced la intención y verá como duerme.

QUIJOTE Veamos pues.....

(Don Quijote se echa sobre la cama, quedando profundamente dormido. Sancho le observa y cuando ve que ronca hace mutis por la derecha diciendo:)

SANCHO Ya que mi señor ronca, vamos, que mi señora la Duquesa aguarda para que la divierta con mis cuentos.

ESCENA SEGUNDA

(En cuanto hace mutis sancho, se reproducirán en el forllo, pasajes del Quijote, procurando el actor hacer la mímica como si soñara. Pasada la película se presentará por la izquierda D.^a Rodríguez, tapada con un largo manto negro, llevando en la mano una vela encendida; á la luz de esta, se despierta Don Quijote y al verla se cubrirá con presteza con una colcha blanca haciendo la señal de la cruz en el pecho y en la cara.)

ESCENA TERCERA

DON QUIJOTE Y DOÑA RODRÍGUEZ

QUIJOTE Conjúrote fantasma ó lo que seas que me digas quien eres y que me digas lo que quieres.

RODRÍG. Señor Don Quijote de mi ánima, si yo no soy fantasma, ni Dios que lo fundó.

QUIJOTE ¿Quién eres pues?

RODRÍG. Doña Rodríguez, que acude á vuestra merced en demanda de auxilio para sus cuitas.

(Don Quijote salta de la cama y se aproxima á á Doña Rodríguez.)

¿Estoy segura, caballero?

QUIJOTE Eso mismo me pregunto, y así pregunto yo, de si estaré seguro de ser aco- metido y forzado.

RODRÍG. ¿Y á quién pedís esa seguridad?

QUIJOTE A vos la pido, porque ni yo soy de mármol, ni vos de bronce, ni agora son las diez del día, sino bien entrada la noche.

RODRÍG. No penséis tan mal, que no es aquesto lo que pretendo.

QUIJOTE Hablad pues.

RODRÍG. De que me prestéis apoyo es lo que yo deseo, pues tengo una hija que fué seducida por un labrador, y éste después de darla palabra de casamiento, no la cumple.

QUIJOTE ¿Y el Duque?

RODRÍG. Hace orejas de mercader, porque aquí señor, no es oro todo lo que reluce, y la mesma Duquesa mi señora....

QUIJOTE ¿Qué es lo que pasa á mi señora la Duquesa?

RODRIG. Pues tan hermosa y fresca como la veis, es debido á dos fuentes por la que desaguan los humores.

QUIJOTE ¡Quién pensara que tal fermosura fuera mantenida de aqueste modo!

RODRIG. Así es, y mucho más.

(En este momento se abre la puerta de la derecha con gran ruido, entrando por ella dos dueñas también tapadas que se llevarán á D.^a Rodríguez que asustada deja caer la palmatoria al suelo quedando la escena á oscuras D. Quijote tomando su tizona reparte mandobles hasta la mutación.)

RODRIG. ¡Santo Dios! ayudadme, valeroso caballero, que demonios son seguramente aquestos.

QUIJOTE Fíad en mí, respetable dueña; que ahora veréis mi arrojio y brío. Endriagos que os guardáis en las sombras, caed á mis pies vencidos. (Repartiendo mandobles.)

(La escena completamente á oscuras.)

CUADRO ÚLTIMO

(Plaza de la Insula. Fachada de la iglesia Entrada con dosel y sillón. El coro general, está ultimando los adornos de la plaza, gallardetes, arcos de follaje, etc.)

ESCENA I

MÚSICA

CORO

Démonos prisa
porque muy pronto,
las comitivas
van á llegar,
si los adornos
no terminamos,
la gran repulsa
nos van á dar.

Quieren los Duques
que recibamos
á tan famoso
gobernador
con los festejos
propios del caso
que ya dispuestos
hay en su honor.

Ya los adornos
han terminado,
tan solo falta
verlos entrar,
vamos, muchachos,
á prepararnos
que ya muy pronto
deben llegar.

Ya tengo ganas
de ver la entrada,
será soberbia,
será un primor,
pronto podremos
decir que viva
nuestro famoso
gobernador.

ESCENA II

Maestresala, Vecino 1.º, Vecino 2.º y gente del pueblo.

- MAEST. ¿Ya está todo listo?
VEC. 1.^a ¡Todo! Y díganos su merced, ¿qué catadura tiene ese D. Sancho ó D. Panza?
MAEST. Rechoncho y con unas barbas como cerdas.
VEC. 1.^a ¿Que feo?
MAEST. Os prevengo que tratarle habéis de excelencia.
VEC. 2.^a ¡Y de majestad!
MAEST. Eh, bellaco. Excelencia es el tratamiento que corresponde á su alta investidura, de gobernador de aquesta ínsula que de hoy para siempre ha de llamarse Barataria.
VEC. 1.^a Cuando nuestros señores duques ponen en manos de ese D. Sancho ó don Panza...
MAEST. Sancho.
VEC. 1.^a Bueno, quiero decir, que será de mucho meollo.
MAEST. Ya lo creo.
VEC. 2.^a Firme en el mando sin ser altanero.
VEC. 1.^a Y justiciero.
MAEST. A todos medirá igual su vara.
VEC. 2.^a Pues, no todos los que ejercen mando...
MAEST. Eso, se calla por sabido. Voy á decirlos quienes serán los primeros en sufrir los rigores de su mando.
TODOS A ver, diga su merced.
MAEST. Pues los taberneros que bauticen el vino.
VEC. 1.^o ¡Viva Don Panza!
TODOS ¡Viva!
MAEST. ¿Sabéis qué pena señala á los murmuradores..?
Ya veo lo hais comprendido,
VEC. 1.^a Pero eso es una barbaridad.

- VEC. 2.^a ¡Que no venga de gobernador!
- VEC. 1.^a ¡Que se vaya!
- ELLAS ¡Fuera! ¡Fuera!
- ELLOS ¡Que venga! ¡Que venga!
- MAEST. Eh, mentecatos, silencio. A fe que de ser cierto lo que en broma os he dicho, habría menos ultrajadores de honras.
- VEC. 1.^o Y diga su merced, ¿es cierto lo que se dice acerca del gobernador?
- MAEST. ¿Pero qué es ello?
- VEC. 1.^o Pues que va á ejercer el mando con todas de la ley.
- MAEST. ¿Y quién ha propalado tamaño embuste? Los Duques por causas que á vosotros no os importan conocellas, han dispuesto esta comedia en la que para su mejor desempeño ayudaréis aparentando júbilo. Y ahora despejad la plaza y acudid á la esplanada del castillo, que muy pronto se formará la comitiva.
- VEC. 1.^o ¡Vivan los duques!
- TODOS ¡Vivan!...
- MAEST. El acierto con que dispongo todo cuanto mis señores ordenan, ha de granjearme su buena voluntad. Grandemente se divierten con el famoso caballero Don Quijote, y con Sancho.
- Ese hidalgo, tengo para mí, es el loco más completo de los tiempos pasados y venideros. Cuanto le sucede, ya adverso ó favorable, lo achaca á artificio ó maña de encantadores. ¡Ah! Empresa temeraria fuera probarle su locura.... Aquí llega en compañía de los duques.

ESCENA TERCERA

Dicho, DUQUES y QUIJOTE

- QUIJOTE La privanza y comedimientos que sus grandezas usan conmigo, atan mi lengua, por no encontrar palabras que

mejor reflejen mi más profundo agradecimiento.

DUQUE (Pobre hidalgo.)

MAEST. Con licencia de sus grandezas, he de ausentarme para.....

DUQUESA Idos, maestresala.

QUIJOTE Ya vieron mis señores duques, como dí felice acabamiento á la aventura que me guardaba Malambruno.

DUQUESA ¡Se dió por vencido!

DUQUE ¡Oh! esforzado caballero! Sois temor de magos y encantadores!

QUIJOTE ¿Las dueñas barbadas?

DUQUESA Camino de Candaya.

QUIJOTE Mi esfuerzo y valor dejó sus barbas mondas y lisas, los reyes D. Clavijo y la princesa Autonomasia, volvieron á su pristino estado, y cuando se cumpliese el vapuleo que ha de darse Sancho, mi hermosa Dulcinea se verá libre de los encantadores que la persiguen. Así lo tiene dispuesto Merlín, el más sabio de los encantadores.

DUQUESA Ruego al cielo terminen para siempre las congojas y males que le atormentan.

QUIJOTE (Después de una pausa.) ¡Oh mi gentil Dulcinea! luz de mis ojos, origen de mis hazañas, y alegría de mis penas.. Deja á tu fiel caballero holgarse en tu amoroso recuerdo y que llore tus desdenes, y cante tu hermosura. (Pausa) Perdón, si un momento olvidando la presencia de vuestras excelencias expansión dí á mis ansias.

DUQUE Señor Don Quijote, puedè plañir como y cuando quiera y aún hacer penitencias.....

DUQUESA (Parece insimismarse.)

DUQUE Lloráis Señor?...

QUIJOTE No, no es nada... El instante de separarme de Sancho se acerca. ¡Le quie-

ro como si fuera mi hijo! Juntos dimos cima á bélicas empresas.... ambos por los campos de Castilla amparamos al débil, sacando siempre á la virtud triunfante, él y yo tuvimos muchas veces, por lecho césped, por cortina el cielo...

Me entristece la separación de Sancho.... de mi fiél escudero; sumiso, sufrido, noble sin calzar espuela... muy amigo de ensartar refranes, eso sí; cierto que en algunas ocasiones me sacaron de quicio sus simplezas.... y reprendíle con dureza; pero él siguióme á todas partes gozándose en mis escasas alegrías, y conllevando mis infinitas penas....

(Se oyen pifanos y tambores)

¿Qué es aquesto?

DUQUE Señor, á buen andar se acerca la comitiva.

DUQUESA Mirad, caballero.

QUIJOTE Ya columbro á Sancho á la gineta. El pueblo se alborozaba .. Le aclama. ¡Oh! Sancho, Sancho... Dios te dé acierto para gobernar tu ínsula.

Aparece el coro general y se distribuye en la escena. Los duques y Don Quijote se acercan á la batería, llegan soldados con lanzas colocándose á derecha é izquierda del trono. Después siguen los pajes, uno de ellos lleva una bandeja con las llaves de la ciudad. Sancho, á caballo, vestirá gabán ancho, aleonado. Un paje conduce al Rucio lujosamente enjaezado. Sancho sube al trono muy emocionado, al sentarse, el paje le ofrece las llaves que tomará Sancho de la bandeja. Don Quijote no menos emocionado, sube al trono y declama.)

QUIJOTE (Previa venia de los Duques se dirige á Sancho y se abrazan).

Hoy que de la Barataria
en el gobierno te veo,
con este abrazo recibe
aqueste último consejo.

Tu representas la fuerza
de la Nación, el gobierno

que és quien indica el camino
que debe seguir el pueblo.

Tú has de ser el responsable
del buen ó mal gobernados
que sigan tus gobernados
porque tomarán tu ejemplo,
y harán lo que ven que haces;
si trabajas y eres recto,
el trabajo y la honradez
sentarán aquí su imperio.

Si por el contrario, Sancho,
á la holganza y al recreo
en continuo despilfarro
te dedicas, desoyendo
del que sufre los clamores,
te divorciarás del pueblo
y no hay en el mundo cosa
peor, que falta de aprecio
entre el que por gusto manda
y el que por la fuerza es siervo.

Esto se evita buen Sancho
con la instrucción, tu Gobierno
debe hacer á toda costa
que los blancos y los negros
retengan en la memoria
el Catecismo del pueblo,
el monumental Quijote
que legó aquel manco egregio
para orgullo de la patria
y asombro del universo.

Y pues que tú y yo servimos
á la humanidad de ejemplo
gritemos: ¡Viva Cervantes!
honra del hispano suelo.

TODOS ¡Viva!

TELON

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el domicilio de la *Sociedad de Autores Españoles*, Núñez de Balboa, 12, considerándose como fraudulento todo el que carezca del sello de dicha Sociedad.